

CAPÍTULO XXIV.- DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DE LA SIERRA MORENA

Y en el Olimpo de Sierra Morena, Don Quijote “escuchaba al astroso Caballero de la Sierra”.

¿Deberíamos relacionar astroso con su significado o con astros? Realmente puede decirnos las dos cosas: el desastroso caballero o Tauro en la astrología, pero viendo la trayectoria del engaño que nos hace, parece mas lo segundo.

Sin olvidar que seguimos en medio de una sátira, el Caballero de la Sierra, que todo indica que es el Roto, aunque podría no serlo, dice una frase que se parece a la dedicatoria al Duque de Béjar que aparece en el inicio:

*“-Por cierto, señor, quienquiera que seáis, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habéis usado, y quisiera yo hallarme en **términos**, que con más que la voluntad pudiera servir la que habéis mostrado tenerme, en el buen acogimiento que me habéis hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda á las buenas obras que me hacen que buenos deseos de satisfacerlas”.*

Parece una respuesta del Duque a Cervantes, introducida en este capítulo, aunque no deja de ser un texto que puede servir para muchas cosas, pero me ha recordado a esto. Don Quijote parece avisarnos a continuación: “buscarle”, e insiste dos veces, en lo que me parece que nos recomienda que busquemos “le” y que no para de introducir avisos de este tipo en toda la obra, porque pronto dirá “mirarle, remirarle y tornarle”. De cualquier modo, podemos hallar al Roto en “términos”, puesto que acaba en “minos” que es el Minotauro o Toro de Creta, por lo que estamos en el Laberinto de Teseo.

Después de la respuesta de Don Quijote, que en apariencia se dirige al Roto, o al Duque, habla El Caballero del Bosque, que ya no es el de la Sierra como al inicio del capítulo. De ahí, que nuestro escritor podría haber introducido este texto. Pues el Roto tenía hambre, pidió de comer, y después solicitó que no interrumpieran el hilo de su triste historia, porque ahí acabaría. Esto recordó a Don Quijote el cuento de Sancho sobre la Torralba y el Lope, al cruzar las cabras en el río Guadiana. Para esto nos contó Cervantes aquel cuento, puesto que como todos los personajes están doblados, como mínimo, ahora seguiremos hablando de ríos como dije en el capítulo anterior.

Después de haber buscado *“un verde pradecillo a la vuelta de una peña”*, (recordando el capítulo XIV, *“con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos”*), el minotauro presentándose ya como Cardenio, comenzó el relato de una historia de amor situada en Andalucía, en la que habla de la hermosa Luscinda. Pronto menciona a Tisbe, cuya legendaria historia en la mitología griega, así como en la romana, recuerda la historia de amor entre dos jóvenes babilonios, a los que los padres prohibían la relación. Todo esto está muy bien como *“latinicos”* mencionados en el prólogo, pero lo verdaderamente oculto, es que Tisbe, es Betis al revés, como el Toro y el Roto. Nos va acercando a la confluencia de diferentes ríos andaluces, todos en el entorno del Guadalquivir o Betis, que es el asunto que narran estos capítulos.

Sigue el relato de la historia en la que Cardenio va a servir a casa de Don Fernando, segundo hijo del Duque Ricardo. Traba buena amistad con Don Fernando que es mozo, enamorado de una *“labradora, hermosa, recatada, discreta y honesta”*. Parece que Don Fernando propone a Cardenio volver a la localidad de éste, *“á ver y á feriar unos muy buenos caballos que en mi ciudad había, que es madre de los mejores del mundo”*. Y ya tenemos aquí una nueva pista, porque las madres de los caballos son las yeguas, que se corresponden con el nombre de uno de los ríos que desembocan en el Guadalquivir a la altura de la ciudad de Montoro. Tenemos también al río Montoro (Roto) que nace en Fuencaliente, en la Sierra Madrona, que puede ser el punto equidistante de las dos poblaciones del mismo nombre, Almodóvar. Allí nos despistó Cervantes, o nos despistamos nosotros obsesionados con La Mancha. Para los que gustan de recabar datos, estamos en el entorno de las Sierras de Cardeña y Montoro, de nombres similares a los protagonistas. Así que desde Sierra Morena, vamos caminando hacia Andalucía. Lo dice el autor.

Se menciona a Don Fernando y a su amada como mozos, pero crecen los celos de Cardenio, al sospechar que Don Fernando se enamora de Luscinda y cuenta como una noche la vieron a través de una ventana, a la luz de una vela, en sayo. Es decir, que la leyenda cuenta que el rey Fernando III el Santo, que es a quien está representando en primera instancia este Don Fernando, pasó una noche disfrazado de moro a ver la ciudad de Sevilla antes de conquistarla. Estamos en plena Reconquista de Andalucía, en el siglo XIII, habiendo conquistado ya los reinos de Taifa de Jaén y Córdoba.

Finalmente Don Quijote interrumpe el cuento al oír hablar de Amadís de Gaula, y propone a Daraida y Garaya, así como al pastor Darinel, que son personajes disfrazados y que cambian de actividad, ya que Darinel, pasó de caballero a pastor. Don Quijote invita a Cardenio a que en el futuro le

acompañe a su aldea para prestarle los libros que pronto recuerda que no tiene. El Cura los condenó en el capítulo VI, en especial a Darinel.

El capítulo acaba con una discusión entre Don Quijote y el Roto, a costa de Elisabat y Madásima. Como siempre, Don Quijote entiende determinados libros de caballerías como libros de Historia, es decir, basados en la realidad. Si los entiende así, es porque Cervantes los entiende de esa manera, que es como realmente ha escrito El Quijote, como un libro de Historia de España. Demuestra ser conocedor de la Historia de España, que aquí nos va demostrando, en cuanto a las Casas Reales se refiere y sus lugares de enterramiento, que hace coincidir con las enmascaradas ventas. Desconozco los libros de caballería, pero entiendo que deben estar basados en historias reales, y de ahí sigo entendiendo que Cervantes pretende ridiculizar a los libros que él considera de ficción, y no a los basados en la realidad.

Finalmente, pronuncian dos o tres veces la palabra "*pensamiento*", que podría utilizar nuestro burlón como mentira, declarando al lector que no debe creer lo que está leyendo. Y el cabrero despide el capítulo, diciendo "*no saber de cierto su manida*", que es el lugar donde se recogen los animales, por lo que está delatando que se trata del toro.

Estamos en las Metamorfosis del Quijote, los celos de Cardenio que de río pasa a toro y que va y viene de Sevilla a Sierra Morena, puesto que los ríos son caminos de ida y vuelta.